



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

Voces

de la Escuela Maternal

VOCES DE LA ESCUELA MATERNAL
N° 12

RECTOR

Leonardo Fabio Martínez Pérez

VICERRECTOR ACADÉMICO

John Harold Córdoba Aldana

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

Fernando Méndez Díaz

VICERRECTORA DE GESTIÓN UNIVERSITARIA

María Isabel González Terreros

COORDINADORA DE LA ESCUELA MATERNAL

Nubia García Ramírez

PREPARACIÓN EDITORIAL

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
GRUPO INTERNO DE TRABAJO EDITORIAL

COORDINACIÓN

Alba Lucía Bernal Cerquera

EDICIÓN

Laura Giselle Campo Sepúlveda
Viviana Vazquez

CORRECCIÓN DE ESTILO

Laura Giselle Campo Sepúlveda

DIAGRAMACIÓN

Johny Adrián Díaz Espitia

FOTOGRAFÍAS

Docentes de la Escuela Maternal

ISSN

2357-5751

Bogotá, Colombia 2020

Escuela Maternal, Universidad Pedagógica Nacional

Cra. 22 # 73-43, Bogotá, Colombia.

Contenido

Editorial

Nubia García Ramírez

pp. 2-4

El asunto de la virtualidad en la primera infancia

Deisy Hurtado

Lorena Hernández

pp. 5-8

Sentires, percepciones, retos y desafíos de las maestras de la Escuela Maternal en tiempos de pandemia

Diana Carolina Alberto Chapelles

pp. 9-12

El confinamiento: transitando desde el amor hacia el reconocimiento de las emociones en los niños y niñas

Cristina Rojas García

Juliana Silva Valencia

pp. 13-18

Desarrollo y aprendizaje: acompañamiento de la Escuela Maternal desde la virtualidad

Leidy Marcela Angulo Vergara

Natalia Marcela López Ocampo

pp. 19-24

Aprendizajes y cuidados de los niños, niñas y familias de la Escuela Maternal desde la virtualidad

Milena De La Hoz

pp. 25-28

Posibles efectos de la COVID-19 en la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) de la primera infancia

Edwin Rivera

pp. 29-32

La maestra acompañante y su rol en los procesos pedagógicos con la primera infancia: cambios y transformaciones en la contingencia

Angélica Méndez

pp. 33-36

Transformación del acompañamiento a los niños y niñas de la Escuela Maternal en la virtualidad desde el rol de maestra acompañante

Leidy Tatiana Ayala Triviño

pp. 37-40

Sweet de la Escuela Maternal

pp. 41-42

Editorial

NUBIA GARCÍA RAMÍREZ

Coordinadora de la Escuela Maternal

Ante un año tan atípico al que nos hemos visto enfrentados, ya que es la primera —y esperamos que la última— pandemia que ha vivido esta generación, es de gran regocijo presentar los siguientes artículos en nuestra revista *Voces de la Escuela*, que dará cuenta de las situaciones y experiencias que han atravesado a todos los actores de la comunidad de la Escuela Maternal. Esta, la versión número 12, no podría faltar y, por supuesto, saldrá de manera digital, siendo consecuentes con la perspectiva de realidad virtual en la que nos encontramos que da curso a esta “nueva normalidad”.

El personal docente siempre ha abanderado la educación de los más pequeños en tres elementos fundamentales: las interacciones, lo social-afectivo y el acompañamiento cercano y presencial en los espacios de la Escuela. Al terminar la edición de esta revista que estás leyendo, han pasado 8 meses haciendo uso de las TIC; lo cual nos ha llevado a pensar, tanto en los ejes fundamentales como en la manera más oportuna de acercarnos a nuestros niños y niñas, dando como resultado las significativas reflexiones que se exponen a continuación.

El primer artículo, “El asunto de la virtualidad en la primera infancia”, da cuenta de las tensiones a las que las docentes de la Escuela Maternal y de primera infancia en general se han visto abocadas en la discusión por el acercamiento o distanciamiento de las pantallas en los más pequeños. El confinamiento ha sobrevalorado el uso de recursos tecnológicos para lograr la conectividad y continuidad con la vida laboral, educativa y social; no obstante, las docentes Deisy Hurtado y Lorena Hernández, esbozan los pros y contra de esta alternativa en el acompañamiento a la primera infancia, en la que concluyen que es el adulto mediador el responsable de regular a sus hijos en la aproximación a las TIC. Además de ello, destacan que fue y sigue siendo todo un desafío establecer los vínculos y las interacciones a través de la pantalla, de tal suerte que las familias que nos acompañan, se convierten en los cómplices de las docentes en la búsqueda de estos propósitos.

En el siguiente artículo, “Sentires, percepciones, retos y desafíos de las maestras de la Escuela Maternal en tiempos de pandemia”, la docente Diana Alberto, con su estilo particular, expone que fue ella quien primero tuvo que atravesar



sus propios caminos, para así dar cuenta de aquello que en definitiva le significó toda una ganancia de aprendizajes, retos y desafíos. Allí, relata las implicaciones que trae consigo estar detrás de una pantalla y frente a ella, en la observación de los niños y sus familias, responsabilidad que no fue fácil de asumir para ninguna docente de cualquier institución. Intentar armonizar y transitar esta aventura de la mejor manera posible, lidiar con la conexión, edición, timidez y hasta preguntarse por la regulación en la comunicación a través de una pantalla, trajeron aciertos y desaciertos en todo este proceso, pero se reconoce ampliamente cómo las docentes de la EM se convirtieron en acompañantes, observadoras y actores significativos en esta virtualidad.

El artículo “El confinamiento: transitando desde el amor hacia el reconocimiento de las emociones en los niños y niñas”, es elocuentemente bien escrito por las docentes Juliana Silva y Cristina Rojas, quienes actualmente desarrollan sus labores con un grupo etario que está haciendo sus propios tránsitos respectivamente. Esto, por supuesto, les permite tener una experiencia viva con los niños y niñas frente a su desarrollo emocional de manera particular según su edad. En un primer momento, las docentes exponen los desarrollos que se presentan en los grupos desde bebés hasta los mayorcitos conocidos como independientes y, claro está, denotan las formas de ser y vivir las emociones. Posterior a esto, destacan el papel fundamental del docente para acompañar estos procesos y afirman que se requiere un maestro o maestra, con la capacidad emocional de no dejarse desbordar por las emociones que brotan a flor de piel en los niños, de modo que puedan apoyar con la palabra y permitir espacios de reflexión y tranquilidad, acompañándolos en los tránsitos que atraviesa su propia emocionalidad.

En el artículo “Desarrollo y aprendizaje: acompañamiento de la Escuela Maternal desde la virtualidad”, escritos por las docentes Marcela Angulo y Natalia López, realizan una excelente exposición de lo acontecido en este año lectivo y relatan brevemente cada uno de los momentos que atravesó toda la comunidad adscrita a la EM, siendo el desarrollo y aprendizaje un pilar fundamental para darle lugar a la educación integral de los primeros años que tanto alarde se hace desde el equipo docente, lo cual no fue nada fácil... Preguntarse si ¿la manera de propiciar Aprendizajes a los niños y niñas era a través de un video en el confinamiento? O ¿qué pasaba en los encuentros sincrónicos? ¿Cómo hacer el seguimiento de cada uno? Fueron algunas de las muchas preguntas que el equipo docente se hacía cada lunes en la tarde en el marco de la reunión continua cada ocho días. Este artículo es una provocación para comprender cómo se resolvieron las preguntas, las inquietudes y seguir confirmando que la virtualidad es el vehículo para seguir interactuando y comprendiendo los procesos de desarrollo y aprendizaje en complicidad con las familias. Sin ellas es imposible abordar este tema que fue mediada por la palabra, la escucha activa y, por supuesto, las relaciones de cuidado.

La profesional de enfermería también se suma a este ejercicio de reflexión con su artículo “Aprendizajes y cuidados de los niños, niñas y familias de la Escuela Maternal desde la virtualidad”, en donde deja ver que su apropiación personal, trasciende una postura instrumentalista de la salud. En su escritura se muestra cercana, ya que evoca sus miedos y temores al enfrentarse a lo desconocido, recordando su primer día en la EM y narrando cómo actualmente se ve enfrentada desde la virtualidad a algo que en el día a día de la cotidianidad se daba de manera afectuosa y relacional. Se evidencia el gran aprendizaje



que ella ha dejado en los niños, niñas y sus familias, insistiendo vehementemente en el cuidado de sí mediante prácticas tan sencillas como el lavado de manos, que al día de hoy cobra tanta relevancia no solo para evitar el contagio de enfermedades, sino también para demostrar el cuidado del otro.

Evidentemente en este abordaje no podía faltar el artículo del profesional de nutrición, Edwin Rivera, en el que se expone prolijamente la situación de desigualdades y desencuentros con los “Posibles efectos de la covid-19 en la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) de la primera infancia”. En esta exposición se destacan algunas cifras de importancia, haciendo una comparación de nuestro país en relación a otras regiones de América Latina y el Caribe. Desafortunadamente, hay que reconocer que esta situación ha llevado a los menos favorecidos a situaciones que inciden en su salud mental, física y nutricional, y que los más afectados son los niños y niñas de primera infancia.

Para terminar, cabe decir que, en la presencialidad con los niños y sus familias, el papel de las maestras acompañantes reviste de gran importancia que brinda ese permanente apoyo a la docente titular, acompañando en la organización del material y apoyando intencionalmente los hábitos que los niños y las niñas están adquiriendo según corresponde a cada edad. Sin embargo, en este tiempo coyuntural donde muchas de sus funciones se han tenido que replantear, la maestra acompañante ha tenido un papel relevante, por un lado, como coequipera de la docente titular en las intervenciones con los niños y sus familias y, por el otro lado, en el apoyo del área de cuidado, nutrición y enfermería. La docente Angélica Méndez en su artículo “La maestra acompañante y su rol

en los procesos pedagógicos con la primera infancia: cambios y transformaciones en la contingencia” enuncia muy bien esta tarea y las repercusiones que ha traído frente a las necesidades enunciadas por las familias.

Sumado a lo anterior, es muy pertinente la mirada de la maestra acompañante Tatiana Ayala, quien escribe sobre la “Transformación del acompañamiento a los niños y niñas de la Escuela Maternal en la virtualidad desde el rol de maestra acompañante”. Allí, se expone minuciosamente cada actividad que se llevaba con los niños y las niñas en la presencialidad, pero que, durante este acompañamiento desde la virtualidad, han dado un salto significativo en lo que concierne a su rol. La maestra considera que ahora interactúa con mayor pertinencia en las proyecciones que hace la docente titular y la acompaña activamente en los encuentros sincrónicos, considerando, además, los nuevos desafíos en la aventura de producir videos que promuevan prácticas y ambientes de cuidado en cada familia aun desde la distancia.

Celebro con gran emoción la edición número 12 de la revista *Voces de la Escuela* y, con ella, de la manera más honesta y sencilla, aportar a un conocimiento que antes no hubiéramos imaginado. Establecer acciones desde la virtualidad con niños y niñas de educación Inicial como estrategia emergente para dar continuidad al proyecto pedagógico y acompañar el desarrollo integral de los niños y las niñas nos invitó a repensar y resignificar el lugar de cada uno de los actores de la Escuela Maternal. Agradecemos a todas las familias sin las cuales esto no hubiera sido posible, por transitar de la mano juntos este año 2020, dejando entrar la Escuela a sus hogares y construyendo juntos sociedad.



El asunto de la virtualidad en la primera infancia

DEISY HURTADO
LORENA HERNÁNDEZ

Una frase que puede englobar lo que ha sucedido en este tiempo de pandemia, y que es recurrente en muchas conversaciones, es que el 2020 ha sido el año más extraño y con mayor incertidumbre que el mundo ha vivido. También ha sido un año lleno de retos para la educación, pues hoy más que nunca las brechas y desigualdades se hacen evidentes y revelan la realidad educativa que se vive en el país por diferentes situaciones.

La pandemia ha sobrevalorado la necesidad de navegar y conectarse mediante diversos tipos de dispositivos, a fin de cumplir con compromisos laborales (Albarracín, 2020), educativos, de comunicación con seres queridos y de acceder a posibilidades de ocio y recreación para sobrellevar el encierro. Nuestros hogares comenzaron a llenarse de pantallas para responder a estas necesidades y el internet se volvió casi un factor de primera necesidad

Mientras esto ocurría, se hizo evidente la polarización entre quienes conciben la tecnología y los mecanismos de comunicación como una realidad que viene para quedarse

y quienes se resisten y niegan la posibilidad de que se instaure en la vida de las familias, mucho menos para fomentar interacciones con los otros. Por un lado, hay familias con acceso libre y poco control que minimizan los riesgos e incluso la usan como entretenimiento para lograr quietud en casa, también encontramos padres que han adquirido dependencias que transmiten a sus hijos e hijas. Por otro lado, se encuentran quienes lo suprimen del todo, viven atemorizados por el futuro y con el deseo de evitar los riesgos que trae consigo la tecnología, privando a sus hijos e hijas de una adecuada manipulación de este recurso.

La realidad es que el porcentaje de niños y niñas expuestos a las pantallas ha ido en incremento y estas cifras se han disparado durante la pandemia. Los niños y niñas en la actualidad no son ajenos a medios tecnológicos como el computador o el celular, de modo que, Unicef en el documento *Pantallas en casa: Guía para acompañar a las familias en el uso del internet* (Estefanell, 2020), considera que los extremos del todo y del nada no construyen ni contemplan



la realidad a la que como padres se enfrentan y se verán enfrentados en un futuro cercano.

La Escuela Maternal, por su parte, como escenario para la primera infancia, también se vio afectada con el cierre de la Institución y tuvo la necesidad de pensar y replantear las formas de continuar con los procesos que se venían desarrollando en el espacio. Así pues, este debate nos ha llevado por muchos caminos hacia reflexiones interesantes en cuanto a lo que necesitan los niños y las niñas, y cómo la Escuela puede seguir brindando acompañamiento a las familias, dadas las condiciones de aislamiento social.

Una de las posturas más aceptada entre docentes de primera infancia es el acceso limitado a las pantallas y medios tecnológicos, pues concebimos que para el momento en que se encuentran los niños y las niñas, lo fundamental es posibilitar el movimiento, la socialización con pares, la exploración del medio, el arte, la literatura y el juego. La educación con la primera infancia es en esencia vinculante y se reconoce que el adulto es una imagen muy importante de representación del mundo, quien ha de guiarle tanto en la adquisición de habilidades sociales como en el potenciamiento de todos los recursos que trae consigo para desenvolverse física, cognitiva, emocional y afectivamente.

La población de la Escuela oscila entre los cuatro meses y los cuatro años, por lo que hablar de educación virtual para estas edades suena descabellado y sobre todo en el nivel de bebés, algo imposible. Así las cosas, nace la pregunta por las interacciones que los niños y niñas empiezan a establecer con los otros mediante una pantalla: ¿son posibles las interacciones con la maestra o con sus pares? De ser así, ¿cómo es que estas son agenciadas por cada uno de los actores partícipes? Frente a esto, la metodología adoptada por la Escuela hizo visible

lo necesario de la corresponsabilidad con un alto grado de compromiso entre padres, madres, cuidadores y docentes para que puedan lograr acompañar significativamente a los niños y las niñas. Pero no solo ello, sino también en todo lo que tiene que ver con el cuidado integral como la salud, la nutrición, la promoción de hábitos saludables y la prevención de riesgos.

La Escuela pretende exponer a los niños y las niñas a la realidad tangible, a la sociedad misma en todas sus manifestaciones, ofreciéndoles distintas formas de contacto con el mundo, de modo que la exploración, el establecimiento de relaciones y por supuesto las interacciones, se encuentran limitadas en gran medida por la situación de confinamiento, que reduce estas posibilidades a las existentes en el hogar. Por todo lo anterior, la Escuela Maternal asumió el reto de dar continuidad a esta apuesta por la educación de la primera infancia, encontrando en las familias amplia receptividad, toda vez que el acompañamiento brindado ha sido una respuesta para ellos, los niños y las niñas.

El medio por el cual lo hemos logrado ha sido la virtualidad. El celular y los computadores nos permiten encontrarnos cara a cara, rompiendo la distancia, pero, además, hemos encontrado estrategias para crear material pedagógico como cuentos, presentación de experiencias enriquecidas de exploración que pueden replicar en casa, visitas a otras regiones del país y su cultura, y, por supuesto, hemos propiciado mayor aprovechamiento de material reciclado, transformación de ambientes para el disfrute y uso de material no estructurado, como propuestas de juego. Incluso en ello, el Ministerio de Educación se han abocado a lanzar un sinnúmero de estrategias de acompañamiento a padres, madres y docentes.

Muchos niños y niñas han tenido que acostumbrarse a la presencia de estos nuevos



ocupantes en su hogar y observar a sus padres horas sentados trabajando o estudiando. En este sentido, se hace necesario encontrar un punto medio frente a este recurso emergente, sabiendo que su uso se mueve en un hilo muy delgado de pérdida del control.

En conclusión, la Escuela continúa con la convicción de que la tecnología es una herramienta del adulto, que puede invitar y provocar interacciones y el reconocimiento de saberes que no son tangibles, pero es el adulto quien determina el uso de esta. Los niños y las niñas requieren de un adulto que les oriente en todos los aspectos de su vida, así como también en el acceso a la tecnología. Somos nosotros quienes tenemos el control y por ello debemos ser constantes y coherentes. Contrario a lo que se dice, nacer entre la tecnología no les hace expertos, somos los adultos quienes tenemos que conocerla para orientar su uso.

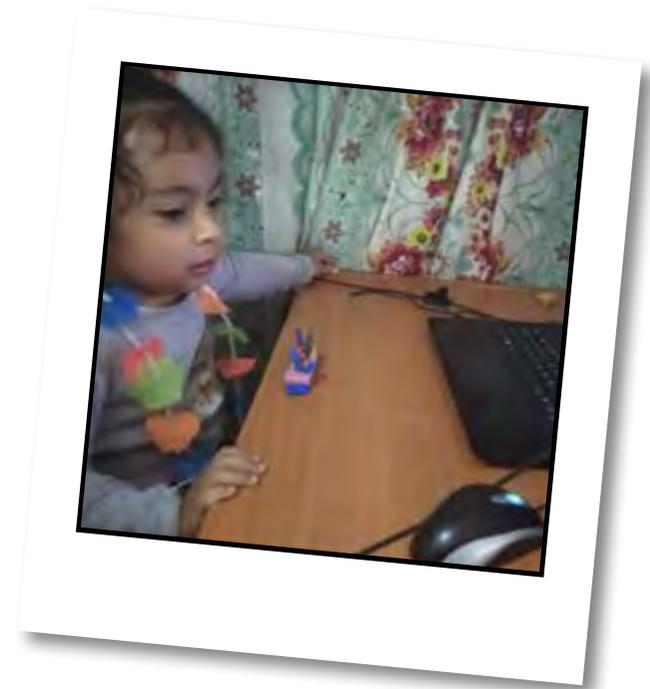
Los niños y las niñas por ninguna razón deben estar solos frente a la pantalla, pues su cerebro aún no ha desarrollado la autonomía y la regulación, y no conocen límites física ni biológicamente frente a este placer. Sumado a ello, es claro que hay que establecer acuerdos en familia; por ejemplo, que la tecnología no debe interponerse en tiempos de descanso, juego, comida o de compartir en familia.

Reconocemos, también, que esta medida transitoria indiscutiblemente ha provisto de herramientas contractuales a los docentes para diversificar sus propuestas pedagógicas, no constituye de ninguna manera un medio efectivo para sortear todas las necesidades que los niños y las niñas tienen. Si bien es cierto que los hogares se han alimentado de recursos valiosos para los niños y las niñas, se reconoce ampliamente el lugar de la Escuela y el rol del maestro como agentes externos a la familia en el devenir social.

Así pues, anhelamos el regreso a las escuelas lo más pronto posible, encontrarnos, acogernos, abrazarnos, escucharnos, mirarnos y comprendernos; ansiamos ver las sonrisas de los niños y las niñas al jugar con sus pares; deseamos deleitarnos en preguntas que nos dejan fuera de lugar y nos lleven a construir nuevos aprendizajes; queremos encontrarnos con las familias, construir lazos comunicativos fuertes y vínculos saludables que acompañen y cuiden a la primera infancia.

Referencias

- Albarracín, L. (2020, 26 de junio). Las cifras más importantes del teletrabajo en Colombia. <https://blog.acsendo.com/cifras-teletrabajo-en-colombia/>
- Estefanell, L. (2020). *Pantallas en casa: guía para acompañar a las familias en el uso de internet*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). <https://www.unicef.org/uruguay/media/3001/file/Pantallas%20en%20casa.pdf>





Sentires, percepciones, retos y desafíos de las maestras de la Escuela Maternal en tiempos de pandemia

DIANA CAROLINA ALBERTO CHAPELLES

Las puertas de la Escuela se han cerrado. Es como si las paredes se hubiesen desaparecido, expandiéndose por múltiples y diversos hogares, y justo en esos momentos nos preguntábamos qué hacer, cómo hacer, pues, aunque estas son preguntas que constantemente se realizan los maestros, estábamos frente a un escenario diferente. Nos encontramos atravesados por una pandemia en donde aquello que era normal y necesario, como un abrazo, una caricia, una contención y un apapacho ha sido prohibido; aquello que era hábito, en estos momentos se ha convertido en un riesgo.

Las formas de contar historias, jugar con otros, untarnos y explorar se modificaron, por lo que llegó el momento de ocupar otros lugares y otras formas de comunicarnos. Cada una de las familias de la Escuela se encontraba en escenarios distintos. Nos fue necesario ir hacia adentro, volver a casa, en donde resguardarnos fue el mejor regalo y quizás de las acciones más extrañas que en los últimos tiempos hemos tenido que enfrentar.

Allí, cada uno, desde su casa, con mil preguntas, temores, sensaciones y diferentes comprensiones de la realidad, se ha visto atravesado por la misma situación, quizás las mismas dudas y angustias. Claro, todo esto con múltiples matices, pues los tiempos de confinamiento, han desnudado la cruel y angustiosa realidad de esta empobrecida y desigual nación. La comunidad de la Escuela Maternal ha encontrado cada vez, con más fuerza, que existe una amplia carencia del alimento, siendo este vital para la supervivencia de los sujetos; en estos momentos la pregunta por el hambre es recurrente. No ha sido seguro y estable para un considerable número de nuestra comunidad, por lo que en principio, brindar a las familias un alivio desde la provisión del alimento fue nuestra mayor preocupación. Entendíamos claramente que lo educativo era secundario y sin duda podría esperar, por lo que encontramos en acciones conjuntas para resolver dicha situación que nos hacía más cercanos, era la posibilidad de abrazarnos desde la distancia y seguir tejiendo comunidad.

Los retos cada vez han sido más grandes, y por lo que nos compete como Escuela Maternal,



paulatinamente hemos encontrado en la virtualidad, una posibilidad, de acompañarnos, encontrarnos, vernos y escucharnos. Ha sido un momento para escuchar la infancia, observarla desde sus propios escenarios, desde ese nicho que todos los seres humanos atesoramos tanto, como lo es y lo será por siempre el hogar y la familia.

De esta manera, el equipo de la Escuela Maternal ha decidido recrear diferentes estrategias que permitan llegar al corazón y al seno familiar de cada uno de los niños y niñas, comprendiendo las diferentes realidades, con la premisa de acompañar, de hablar desde el afecto y de continuar fortaleciendo y construyendo vínculos. Hemos asumido el acto educativo como un hecho que se transforma constantemente y que trasciende las paredes de la Escuela.

Por ello, fue necesario comprender que los espacios se habían transformado, y que consigo las prioridades también, en donde muchas de las cosas que le competían a la Escuela, como escenario de formación integral de los niños y las niñas, ya no eran tan necesarias. En estos momentos lo importante es preguntarnos por la salud mental y emocional de cada una de las personas de nuestra comunidad, incluso por el equipo mismo, y es que la pregunta por ¿cómo te sientes? Se convirtió en nuestro primer saludo.

Esa ha sido una posibilidad maravillosa para escuchar a los niños, niñas y sus familias. De allí que el cuidado del otro ha sido fundamental, hemos empezado como comunidad a realizar lecturas comprensivas del momento actual, donde colectivamente construimos diferentes posibilidades que nos permitieron estrechar nuestras relaciones desde el amor y la comprensión. Ha sido, sin duda, un momento de muchos aprendizajes, pues todos íbamos a la marcha de lo que

acontecía, preguntándonos y replanteando acciones, cada vez que fuese necesario.

Es así como familia y Escuela, han tejido esta increíble aventura, pues las aulas de la Escuela ahora están puestas en cada una de las casas. La complicidad ha sido fundamental y compartir saberes es nuestra valiosísima herramienta. La crisis mundial por la que atravesamos se convirtió en una excusa para interactuar, y establecer acuerdos en donde la naturaleza de la Escuela no se pierde. Solo se traslada a casa con el cuidado de no invadir la misma, por lo que cada uno de los actores, familia y escuela no han sido más que aliados que buscaban fortalecer los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas.

Así se ha permitido que cada nivel y cada familia haya construido sus propios horizontes, en donde desde la corresponsabilidad, los diferentes actores, propician, planean y provocan escenarios que permitan el desarrollo máximo de descubrimiento y exploración de los niños y las niñas. A la vez que ir resolviendo esos conflictos entre familia y escuela que tanto mal le han hecho al sistema educativo, pues sin duda son actores indispensables e insustituibles para los procesos.

Encontrarnos desde la virtualidad y mediar con una pantalla, nos ha permitido saber que los niños y las niñas extrañan a sus amigos y el espacio físico, que, aunque son parte de una generación que hemos llamado tecnológica, las pantallas no son de su total agrado, por lo que la tarea se hace compleja. Como docentes nos hemos enfrentado a mantener la atención de los niños y las niñas desde las pantallas: asuntos como mediar la palabra, intentar escucharlos a todos y no exceder los tiempos en los que es pertinente interactuar desde la virtualidad son las constantes preguntas y angustias. Comprender y asumir las nuevas formas de estar e interactuar ha sido toda



una ganancia, ya que posibilitaba pensar en aprender desde lo cotidiano; desde la vida misma, con toda la familia invitada, pues en este proceso no solo están inmersos el niño o la niña, era el papá, la mamá, el abuelo, los primos entre otros integrantes de la familia que estuvieron presentes y fueron de gran ayuda en el proceso, en donde el ensayo y el error ha sido de las mejores formas que encontramos para divertirnos. Por ello, los videos sin editar, las fallas de conexión, los momentos de caos y todo lo imprevisto en el mundo de las TIC han sido posibilitadores de sonrisas y aprendizajes.

Por supuesto que también tuvimos tiempos de desesperación y desolación, pues las dinámicas familiares, las tensiones entre trabajar, estudiar y cumplir con los deberes de casa nos hacían débiles y trocaban el camino; sin embargo, siempre surgían nuevas rutas de acción, en tanto todos teníamos claro que las prioridades eran armonizar y transitar de la mejor manera el tiempo en casa, alternando las múltiples tareas que nos atañen como padres y escuela.

En síntesis, interactuar y acompañarnos desde la distancia era lo que importaba, de alguna manera lo que presupone el análisis de las interacciones es poner la construcción social, desde la relación entre lo individual y colectivo.

Como lo afirma Jiménez, es a través de la interacción que se puede dar razón de algo que es crucial para entender la vida social. “No hay elementos ‘dados’ en ella, sino que el proceso es producido, y es producido a través de él mismo” (2017, p. 167). Es reconocer la pluralidad de los actores, desde la estructura social en donde las interacciones y las relaciones tejidas son lo importante.

Por lo cual, el equipo de la Escuela Maternal se encuentra en un análisis y reflexión

constante de lo acontecido. Como lo hemos dicho, siempre de la mano de las familias, en donde todos desde sus múltiples escenarios han aportado en un mundo no fáctico pero vivo, pues los reportes que se dan en tiempos de presencialidad se han convertido en chat o comentarios de la plataforma Google Class; la tarea en 3D, que siempre pedía la Escuela, ahora es en una foto o un video y nuestras socializaciones orales se han transformado en “chocolates con las profes” donde versamos alrededor de la primera infancia. De tal forma logramos asumir una “nueva realidad” cargada de emociones y aprendizajes que, sin duda, harán parte de nuestra historia.

Todos empezamos a habitar un nuevo espacio, para algunos, conocido; para otros, desconocido, e incluso para muchos un espacio sin explorar. Compartimos un mundo “físico-virtual” en el que todos fuimos invitados. Por ello, los maestros de la Escuela, nos hemos convertido en acompañantes, observadores, mediadores y actores; algo así como etnógrafos de la virtualidad en mundos intermedios.

Como lo menciona Hine, estamos inmersos en un mundo intermedio:

El etnógrafo habita en una suerte de mundo intermedio, siendo simultáneamente un extraño y un nativo. Ha de acercarse suficientemente a la cultura que estudia como para entender cómo funciona, sin dejar de mantener la distancia necesaria para dar cuenta de ella. (2004, p 13)

Al son de la voz de las maestras, la pandereta, el títere y el video nos convertimos en maestros que abrazan, acompañan y planean para la virtualidad y, a su vez, maestros que observan y aprenden de los mismos escenarios, en donde entramos y salimos, observando siempre para establecer las mejores formas de interactuar.

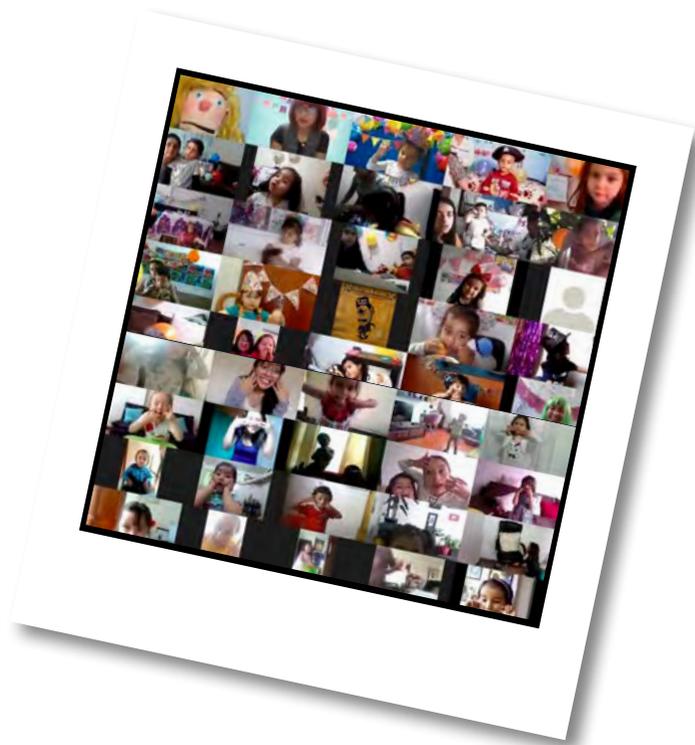


Es así como hemos develado y comprendido nuestras propias lógicas y realidades, donde la observación se hizo indispensable para reflexionar sobre nuestra práctica pedagógica, práctica que sin duda había sufrido todos los cambios, por lo que agradecemos profundamente la complicidad y participación de los niños, niñas y sus familias.

Referencias

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial uoc.

Jiménez, J. (2017). Teoría de la socialidad como interacción: hacia un análisis social naturalista, universal e interaccional. *Cinta moebio*, (59), 157-171. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200157>



El confinamiento: transitando desde el amor hacia el reconocimiento de las emociones en los niños y niñas

CRISTINA ROJAS GARCÍA
JULIANA SILVA VALENCIA

En la primera infancia se dan los primeros y más importantes desarrollos cognitivos, emocionales y sociales del ser humano, pues se considera que son estos los que fundamentan las etapas posteriores de cada individuo. Dentro de las conquistas del desarrollo hacen parte fundamental las emociones, su reconocimiento y las formas en que son manifestadas por los niños y las niñas. El camino para autorregular las emociones es extenso y no se recorre de manera lineal, sino que está estrechamente ligado a las particularidades de momentos o situaciones que hacen que estas emerjan de maneras diversas.

De ahí que el tiempo de confinamiento haya incidido en el surgimiento de otras formas de comprender, relacionarse y sentir aquello que es cercano, no solo para los niños y niñas sino para todos aquellos que los acompañamos. No nos queda otro remedio que incluir en esta nueva cotidianidad un sentimiento innato, un saber empírico del ser y una fuente de educación para la vida: el amor.

Las emociones y la incidencia de los cambios

Céspedes (2013), expone una postura frente a la clasificación, categorizando las emociones desde la conciencia. Por una parte, aquellas que no son conscientes y que emergen como las primeras emociones, se denominan “emociones primarias” y son el resultado de un sentir de amenaza, incompreensión, abandono y miedo que muchas veces se experimenta hasta en la edad adulta. En consecuencia, el ser humano va construyendo y complejizando aquellos esquemas emocionales que son más duraderos e interactúan constantemente con la personalidad y son los denominados “sentimientos”, que resultan de una emoción consciente enriquecida por la experiencia y se manifiestan a través de la alegría, tristeza, euforia, éxtasis, miedo, rabia, vergüenza y frustración, entre otras.

De modo que, los factores biológicos, ambientales o externos junto con las experiencias, inciden en las formas en



que se manifiestan las emociones. Los cambios y conflictos son parte natural de las interacciones; por lo tanto, enfrentar uno implica desarrollar virtudes como la capacidad reflexiva y el autoconocimiento.

En el confinamiento, los cambios han resultado abruptos e impredecibles. Por ello, es común que entre nuestras rutinas los niños y niñas expresen sus sentires a partir del llanto sorpresivo, el grito, la pataleta y una que otra actitud de agresividad.

Pero el panorama no es tan incierto como parece, podemos comenzar por tener una comprensión de las etapas emocionales en la infancia y develar aquellas estrategias significativas que nos conduzcan hacia el tránsito armonioso, respetuoso y empático de las emociones.

Hacia la conquista de la autonomía: regular las emociones

Recordemos que, desde su llegada al mundo, los niños y niñas establecen relaciones con sus cuidadores y generan vínculos que les permiten desenvolverse en diferentes contextos. Así, las personas más próximas son las encargadas de fortalecer aquellas capacidades que les posibilitan relacionarse socialmente pues “las experiencias emocionales del niño con su familia permiten que él construya la capacidad de pensar el mundo que le rodea y pensarse a sí mismo, es decir, construir su propio aparato psíquico” (Armus et ál., 2012, p. 13).

Las relaciones tejidas con los adultos cuidadores se convierten en un referente para interactuar con otros, al tiempo que aportan a la construcción de su identidad y autonomía. Estos aspectos aparecen estrechamente ligados con la posibilidad de tener control sobre las formas en que se exterioriza aquello

que se siente y desea, es decir, alcanzar la autorregulación de las emociones.

En el tránsito de la conquista de la autonomía los niños y niñas, manifiestan aquello que sienten y desean de múltiples maneras, pues “a medida que el niño va creciendo, las emociones se van haciendo conscientes y se integran al guion biográfico de cada cual, con su particular bagaje de vivencias” (Céspedes, 2013, p. 13). Asimismo, en estos tránsitos emocionales el niño puede llegar a encontrar la calma a través de diversas maneras como, por ejemplo, el uso de la fantasía y en algunos casos, los objetos transicionales.

Los bebés comparten las emociones con los adultos

Durante el primer año de vida, las emociones son compartidas, los bebés reconocen aquello que sucede en el otro, “lo leen”. Por eso, los gestos, movimientos y palabras son fundamentales, pues permiten establecer una comunicación en la que interpretan la emoción que el otro transmite. En este vínculo que se teje entre el bebé y el adulto surgen intercambios emocionales en los que el niño o la niña puede identificar la posibilidad de exteriorizar aquello que se siente o necesita, de tal manera, en “este período el desarrollo emocional depende en gran parte de cómo los adultos interpretan sus reacciones emocionales y del tono con que responden a ellas” (Puche et ál., 2009, p. 47).

Los niños y niñas exteriorizan sus emociones

La conquista de la marcha es un gran paso hacia la autonomía e independencia, por lo que se atreven a hacer cosas por sí mismos y a tomar



decisiones, como elegir hacia dónde quieren desplazarse o superar obstáculos para alcanzar algún objeto que deseen. Cada uno de estos cambios también se ve reflejado en el desarrollo emocional, pues “nuevas emociones aparecen y otras se van diferenciando y diversificando, se amplían con nuevas tonalidades como el enfado, la tristeza o distintos tipos de alegría” (Puche et ál., 2009, p. 48).

En este sentido, los niños y niñas empiezan a experimentar la frustración cuando no pueden cumplir con un propósito y la manifiestan a través de conductas como patadas, gritos y llanto. Aunque también, cuando disfrutan de una situación, acción o encuentro con el otro, sienten felicidad.

La conquista de la palabra les permite comunicar sus emociones

Los niños y niñas han recorrido un extenso camino, en el que han alcanzado nuevas conquistas en su desarrollo. Estas aparecen interrelacionadas y las comprensiones sobre el mundo cada vez son más amplias. En el caso del lenguaje, comenzar a apropiarse de la palabra les permite expresar aquello que sienten procurando verbalizaciones; de ahí que cuando no están de acuerdo con alguna situación o decisión expresen de manera constante el “no”.

El amplio reconocimiento que los niños y niñas tienen de las emociones propias y de los demás les permite llegar a anticipar aquello que está sintiendo el otro. Cada una de estas comprensiones sobre las emociones se hacen evidentes incluso en las acciones de juego simbólico en donde “los niños comienzan a vincular los símbolos con sus sentimientos y emociones, este vínculo permite la construcción de los significados” (Puche et ál., 2009, p. 64).

La conquista de la autonomía y la regulación emocional

Cada una de las formas como los niños y niñas han expresado sus emociones en las etapas anteriores les posibilita regular sus emociones, entenderlas, expresarlas y tener control sobre estas. Así, logran comprender aquello que acontece, reflexionando sobre cómo asumir una situación que les plantea algún reto y en la que quizás tengan que llegar a acuerdos con el otro. Las relaciones que han tejido con quienes les rodean, actúan como base para comprender el lugar del otro y empezar a experimentar la empatía.

La apropiación que tienen sobre las normas y los límites les da la oportunidad de asumir con mayor calma las situaciones a las que se enfrentan, pues cuentan con la “capacidad de razonar tranquila y flexiblemente sobre las experiencias emocionales, reflexionar sobre el papel de las reacciones imperantes o de expresarlas de una manera más controlada y prudente” (Puche et ál., 2009, p. 68).

En este camino, los niños necesitan al adulto como un receptor que presta su total atención e interés a sus conflictos, temores, incertidumbres y dudas, entonces: ¿cuál es la importancia del adulto en el reconocimiento y tránsito de las emociones en la infancia?

El rol del adulto en el tránsito de las emociones de los niños y niñas

Las formas en que los adultos interactúan y se comunican con los niños y niñas se convierten en un referente para que ellos se relacionen con los otros, al tiempo que enriquecen la seguridad para empezar a conquistar la autonomía y, por supuesto, la regulación emocional. El adulto,



entonces, es el encargado de acompañar el tránsito de las emociones de los niños y niñas, permitiéndoles que vivan aquello que les suscita una situación determinada, pero también orientándolos a encontrar el camino adecuado para que expresen aquello que sienten o desean.

Por ello, es indispensable reconocer las características del niño o la niña; aquello que necesita para encontrar la calma y la manera en la que es posible aproximarse para brindar contención/sostén emocional. La comprensión y la contención son fundamentales para acompañar los tránsitos, ya que las manifestaciones emocionales de los niños y niñas pueden variar de acuerdo con la forma en la que son recibidas por los adultos. Así, la observación, escucha y el diálogo que establezca el adulto les permitirá a los niños y niñas alcanzar el autocontrol emocional y la propia búsqueda de alternativas para encontrar una solución.

En este sentido, el acompañamiento que realice el adulto debe estar mediado por una actitud de calma, respeto, firmeza y, por supuesto, desde el amor. Por ello, su mirada debe estar puesta desde la comprensión de aquello que está experimentando el niño y la necesidad de retornar a la calma, teniendo como referente aquello que se ha establecido de manera previa, es decir, las normas y límites.

La necesidad de confrontación del niño es interpretada como un gran gigante que requiere una presencia acogedora, calmada, amorosa y cálida: un adulto elocuente. Este se convierte en un andamio al servicio de la capacidad reflexiva, que acompaña y es capaz de confrontar al niño a partir del lenguaje, evitando que se desborde y recuperando la serenidad; es decir, el adulto

lee, elabora y entiende la emoción, conteniendo desde la cercanía respetuosa y afectuosa.

En consecuencia, el niño se refugia en el abrazo del adulto, replegándose en una actitud regresiva, necesaria para recuperar el control (Céspedes, 2013).

En síntesis

Las formas en las que los niños y niñas manifiestan sus deseos, necesidades y sentires están vinculadas con distintos factores como el desarrollo biológico, las relaciones que han establecido con sus cuidadores primarios, las experiencias que han vivido y, claro está, factores externos; eso que los rodea y que genera el surgimiento y manifestación de las emociones. De ahí que durante el confinamiento hayan surgido nuevas formas de comprender, relacionarse e interactuar con los demás.

A partir del entendimiento de aquello que es propio al desarrollo de los niños y niñas, así como los elementos que inciden en la experimentación y expresión de las emociones, es indispensable tener claridad sobre la importancia del rol del adulto. Este último es el encargado de acompañar al niño o la niña y orientarlo por el camino del reconocimiento y manejo de las emociones.

Por lo anterior, es totalmente necesario acompañar desde las conquistas en las diferentes etapas de desarrollo, indagando, descubriendo y asumiendo responsablemente la formación del niño y para que esto ocurra. El adulto debe reconocer que la formación emocional es una tarea que exige compromiso, disposición entrega y AMOR.



Referencias

Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M. y Woscoboinik, N. (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). http://files.unicef.org/ecuador/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf

Céspedes, A. (2013). *Educación de las emociones, educar para la vida*. Ediciones B.

Puche, R., Orozco, M., Orozco, B. Correa, M. y Corporación niñez y conocimiento. (2009). *Documento N° 10. Desarrollo infantil y competencias en la Primera Infancia*. Ministerio de Educación Nacional. https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articles-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf





Desarrollo y aprendizaje: acompañamiento de la Escuela Maternal desde la virtualidad

LEIDY MARCELA ANGULO VERGARA
NATALIA MARCELA LÓPEZ OCAMPO

Una de las características de la educación infantil es el fortalecimiento del vínculo entre pares y maestras, el cual se genera con las interacciones dadas al compartir con otros. En ese sentido, el equipo de la Escuela Maternal, en aras de crear espacios de interacción, inicia sus propias búsquedas acerca de cómo realizar un acompañamiento a los niños, niñas y familias que hacen parte de la comunidad desde la virtualidad, acatando la directriz del Gobierno Nacional y el Ministerio de Educación Nacional (MEN) por el cese de actividades presenciales en el mes de marzo del presente año.

Ante la incertidumbre de no saber cuál sería el camino que se tenía que recorrer, se inició una búsqueda de posibles formas de proceder y establecer acuerdos para organizar los tiempos y seguir aportando al desarrollo y aprendizaje. Esto garantizando que los vínculos creados en un principio entre las familias, niños, niñas y el equipo de la Escuela Maternal (EM) se mantuvieran.

Por lo anterior, el presente artículo da cuenta de cómo se dio el proceso de desarrollo y aprendizaje en los niños y niñas desde la virtualidad en el marco de los proyectos pedagógicos.

De lo presencial a lo virtual

Es importante contar cómo empezó el proceso pedagógico del año 2020 en la Escuela Maternal, ya que durante la presencialidad se crearon aquellos vínculos que permitieron el desarrollo de la propuesta pedagógica en el marco de la virtualidad.

Se dio inicio con el tiempo de acogida o adaptación, el cual es fundamental para la construcción de vínculos entre toda la comunidad, pues diariamente los padres recibían el informe de cómo estuvieron sus hijos y qué acciones pedagógicas se realizaron con ellos. Allí, a través de la palabra, se hiló la confianza con las familias, ya que son ellas quienes apoyan y hacen posible que el proceso de adaptación sea más tranquilo y fructífero para todos.



De manera que, gracias a la cooperación de todos los agentes de la EM y el transitar tranquilo de las familias, los procesos de adaptación de cada una fueron en su gran mayoría satisfactorios, creando así el vínculo de respeto, colaboración, corresponsabilidad y confianza entre todos.

Sin embargo, poco tiempo después los papeles se invirtieron. Ahora, quienes daban cuenta del proceso de sus hijos y las conquistas que iban logrando eran los padres que, con inquietudes, empezaron a abordar a las maestras contando aquello que era novedoso para ellos, tejiendo ese vínculo entre familia y escuela que permitió que el desarrollo al tiempo que el aprendizaje de los niños y las niñas continuara en casa con la compañía de la EM.

¿Qué pasó con el desarrollo y el aprendizaje desde la virtualidad?

Cuando se habla sobre desarrollo es común relacionarlo con aquellas habilidades y o capacidades que el niño va adquiriendo; sin embargo, es necesario recordar que este es un “proceso de reconstrucción y reorganización permanente” (Puche et ál., 2010). Es decir, que no se da de manera lineal, sino que varía; allí se reconoce que los niños y las niñas poseen un conocimiento o habilidad sobre algo y, a partir de esos saberes previos, las maestras diseñan experiencias de aprendizaje que permiten ampliar, fomentar e incentivar el proceso de desarrollo personal.

En este sentido, el proceso de desarrollo y aprendizaje se da en cuatro ejes: *las interacciones, el cuidado, el acompañamiento y las provocaciones*, que en la presencialidad se realizan de manera transversal. Allí se cuida, se acompaña, se evidencian y comparten interacciones, además

de contar con los espacios y recursos necesarios para provocar las situaciones de aprendizaje.

Ahora bien, ¿Cómo se dio el proceso de desarrollo y aprendizaje desde la virtualidad? A través del medio digital todas las acciones estuvieron permeadas por los cuatro ejes, en donde las maestras pensaron en estrategias para brindar el mejor acompañamiento a las familias.

La EM desde su visión de pedagogía del cuidado buscó mantener las relaciones cuidadosas, amorosas y saludables de los distintos actores de la comunidad. De modo que, en el marco de una pandemia, era primordial continuar con el ejercicio de acompañar y cuidar, en donde asuntos como el manejo de las emociones de los padres, los niños y las niñas en tiempo de confinamiento, fueron temas recurrentes que surgieron en los distintos encuentros, posibilitando que las maestras escucharan y rodearan desde la distancia a las familias.

En los comienzos del acompañamiento en la virtualidad surgieron muchas preguntas, una de ellas se centró en ¿cómo propiciar experiencias pedagógicas que promuevan el desarrollo de los niños y las niñas sin exceder el tiempo en las pantallas?

Fue entonces cuando el equipo de la Escuela Maternal, pensando en esta “nueva normalidad” y teniendo en cuenta que los padres de familia son estudiantes, trabajadores o docentes de la UPN, decidió organizar la semana de la siguiente manera: los lunes, miércoles y viernes el equipo pedagógico disponía un video en donde se buscó mantener activos esos espacios de rutina que se adelantan en la EM; por ello se iniciaba con la canción de bienvenida, la presentación de la temática actual del proyecto y, finalmente, se brindaba la experiencia de aprendizaje para realizar en familia; de manera adicional, se llevó



a cabo un encuentro sincrónico a la semana donde las maestras, los niños, las niñas y las familias podían interactuar de manera más cercana. Por su parte, los martes y jueves el equipo de nutrición y salud dispuso material que apoyó los procesos de cuidado en casa.

Con el paso de los días, el equipo de la EM junto con las familias se cuestionó sobre las interacciones que estaban teniendo los niños y las niñas, ya que el tiempo de encuentro sincrónico en ocasiones era muy corto y la participación se veía limitada. Fue así como las maestras diseñaron un espacio en donde las familias manifestaron los tiempos disponibles con el propósito de ampliar la cantidad de encuentros sincrónicos y, desde allí, el equipo de docentes diseñó un nuevo plan de trabajo.

Este se pensó a partir de la importancia que tiene el interactuar con el otro. Por ello, se plantearon dos encuentros sincrónicos a la semana y un video que orientara las experiencias que se vivirían en el transcurso de la misma. Además, se abrió un espacio de intercambio de saberes denominado “Chocolate con las profes” en el que las familias y maestras conversaban sobre aspectos concernientes a la educación inicial. Es importante mencionar que cada una de las maestras asumió estos espacios desde las necesidades, tiempos e intereses particulares de sus niveles y familias.

Cabe añadir que “el vínculo está relacionado con una profunda necesidad de mantener contacto y cercanía con un cuidador, pero también con la calidad de las interacciones” (Duarte et ál., 2016), pues la participación, disposición y colaboración de las familias o cuidadores durante los encuentros sincrónicos permitió continuar creando interacciones entre pares y maestras. De esa manera, se comenzó a acompañar y

evidenciar constantemente el desarrollo de los niños y las niñas por medio de los encuentros sincrónicos, ya que las maestras podían observar, preguntar y escuchar a cada una de las familias.

Los espacios creados para la interacción fueron importantes para cada uno de los niños y las niñas. Se pudo develar que sus participaciones eran más constantes y se sentían más confiados de poder hacerlas. En definitiva, el ejercicio de aumentar los encuentros sincrónicos brindó posibilidades de interacción entre pares, familias y maestras; sin embargo, se hace énfasis en que las interacciones desde lo virtual no serán tan fructíferas como las interacciones presenciales donde el contacto físico con el otro crea distintas formas de relacionarse con el mundo. Hoyuelos y Cabanellas hacen referencia a que “el aprendizaje se está produciendo delante de nosotros y se nos puede escapar el momento que se produce” (1996, p. 3) y bajo esta idea las maestras siempre pensaban las experiencias desde el qué, para qué, por qué, con qué y cómo, pues la intención pedagógica estaba centrada en darle el valor a lo cotidiano, a aquello que hace parte del día a día de las familias.

De ahí, que la labor de las familias en el desarrollo de las experiencias pedagógicas durante los encuentros sincrónicos fuera crucial, ya que ellos atendían al llamado en donde se les sugería cómo organizar y disponer los elementos para que los niños se convocaran y realizaran la exploración. La formulación de preguntas estuvo presente, estas permitieron que las interacciones fuesen constantes entre padres y maestras, por ejemplo: en el caso de los más pequeños fue asombroso ver esa transición en donde los padres hacían un préstamo de voz, pero con el pasar de los días los niños y las niñas ganaron esas habilidades orales para poder comunicar aquello que veían, imaginaban y sentían.



Cabe resaltar que las actividades rectoras como el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio siempre estuvieron presentes. También, durante la ejecución de los encuentros sincrónicos, las maestras provocaban las experiencias y a su vez observaban cómo se iban dando las interacciones entre los niños y sus familias, siempre pensando en que sería lo más propicio para ellos, y en las posibles formas de seguir relacionándolos con el entorno social.

En busca de un objetivo compartido

El desarrollo y aprendizaje de los niños y las niñas siempre será algo que le inquiete a las familias y a las maestras, pero para brindar claridades, este no cesará; por el contrario, estará en constante evolución. Por ello es necesario hacer énfasis en que la relación entre familia y escuela debe ser recíproca, pues ambos agentes aportan y favorecen al desarrollo integral de los niños y las niñas.

De acuerdo con Berger y Luckmann (1968) se reconoce a la familia como aquellos que brindan un espacio de socialización primaria, ya que son quienes dan ese primer paso hacia el uso social de los objetos, llevando a los niños y niñas a realizar construcciones sobre aquello que ven, empezando así a enunciarlos y representarlo posteriormente en experiencias de juego que permiten develar su visión del mundo que les rodea.

En este sentido, se busca reconocer que las familias no participaron solo desde un acto de presencia, sino que se vincularon a cada una de las propuestas de manera activa y asertiva. Las maestras orientaron desde su

saber pedagógico las experiencias motivando a las familias a participar y continuar por medio de la virtualidad en la construcción de los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas.

Por consiguiente, las familias de la EM cumplen un papel protagónico en los procesos de desarrollo de los niños y las niñas, pues en este tiempo de virtualidad se han convertido en cómplices, ya que desde su acompañamiento han diseñado espacios que le apuestan al sentido de la educación infantil con las orientaciones y acompañamiento de las maestras.

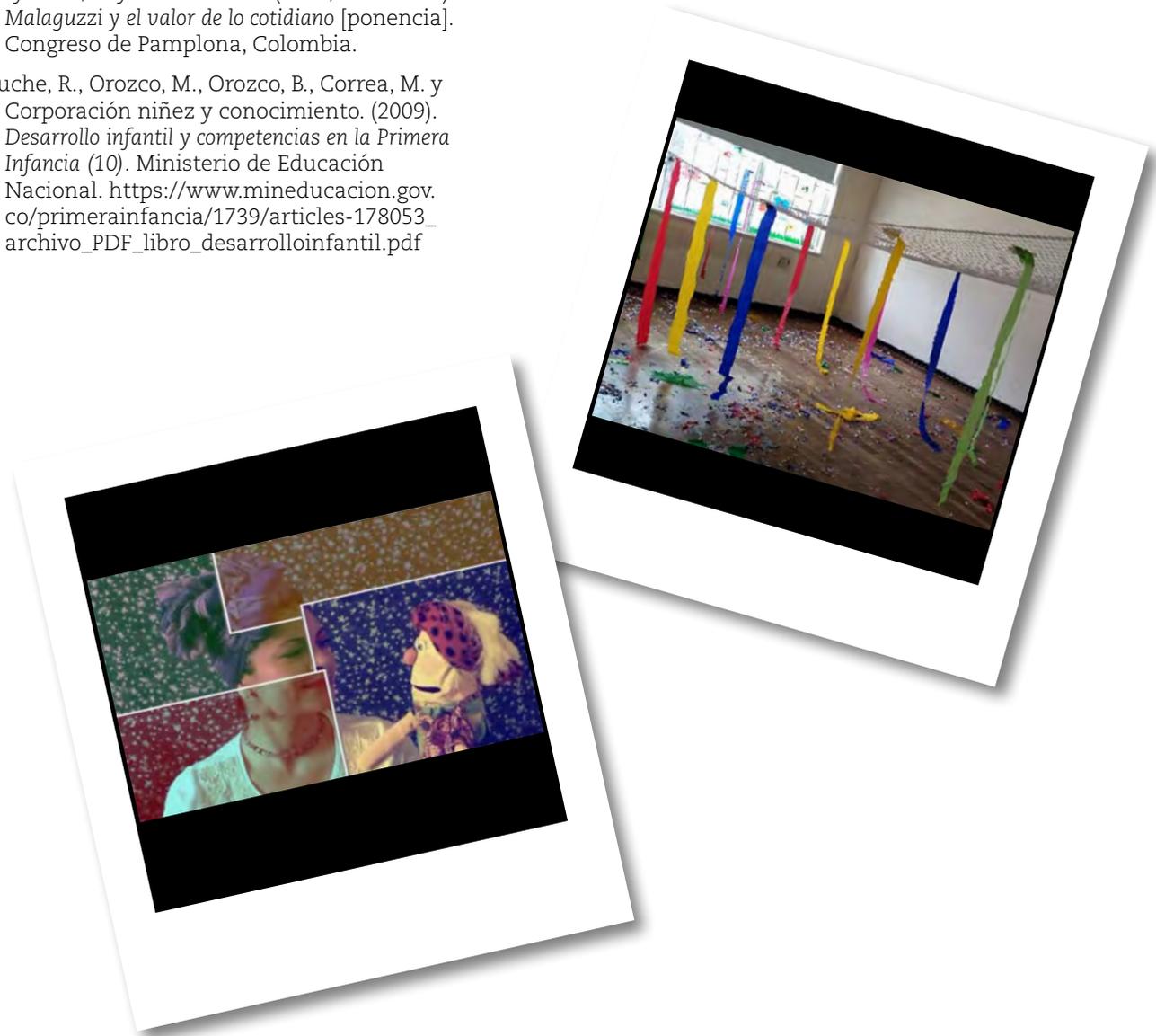
Es importante hacer énfasis en que durante este “nuevo tiempo” las dinámicas de las familias y de la EM cambiaron; sin embargo, esta situación permite rescatar que la comunidad de la EM perduró, se sostuvo, siguió acompañándose en tiempos de crisis, y trabajando bajo un mismo objetivo que se centra en el bienestar, desarrollo y aprendizaje de cada uno de los niños y niñas que hacen parte de esta institución.

Finalmente, agradecemos a cada uno de los actores que hicieron posibles todas las vivencias de este año, a los niños y niñas por su capacidad de adaptarse a los cambios, por seguir con entusiasmo aprendiendo y por compartir su cariño y alegría; a las familias, por adecuar sus espacios para hacer posible el desarrollo de diferentes experiencias en casa y continuar creando vínculos entre sus hijos y la EM; al equipo de la Escuela Maternal, por pensar, diseñar y propiciar una propuesta desde la virtualidad y por seguir buscando semana a semana los caminos y canales más propicios para seguir acompañado a las familias, los niños y las niñas.



Referencias

- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Random House.
- Duarte-Rico, L., García-Ramírez, N., Rodríguez-Cruz, E. y Bermúdez-Jaimes. M. (2016). *Las prácticas de crianza y su relación con el Vínculo Afectivo*. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 9(2), 113- 124.
- Hoyuelos, A. y Cabanellas I. (1996, diciembre). *Malaguzzi y el valor de lo cotidiano* [ponencia]. Congreso de Pamplona, Colombia.
- Puche, R., Orozco, M., Orozco, B., Correa, M. y Corporación niñez y conocimiento. (2009). *Desarrollo infantil y competencias en la Primera Infancia* (10). Ministerio de Educación Nacional. https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articles-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf





Aprendizajes y cuidados de los niños, niñas y familias de la Escuela Maternal desde la virtualidad

MILENA DE LA HOZ

El año 2020 ha traído grandes cambios para la humanidad, pues a raíz de la llegada de la pandemia causada por la covid-19, muchas de las dinámicas sociales, familiares y laborales se han transformado, dando paso a diversas formas de adaptarnos a una nueva realidad. Esta realidad ha afectado significativamente el sector de la salud y la educación, precisamente son estos dos ambientes en los que me desempeño como enfermera de la Escuela Maternal (EM).

Es así, que en este tiempo he podido hacer un alto en el camino, retroceder en el tiempo y reflexionar frente a mi rol como enfermera de la Escuela. Este ejercicio no ha sido nada fácil, me ha llevado a recordar el temor que sentí el primer día laboral en la institución, pero también llega a mi memoria esa magia especial que habita en este lugar, esa calidez que se encuentra en cada persona y que en ese “primer día” fue determinante para comprender que el trabajo en la EM va más allá de lo que pueda hacer como profesional. Trasciende a un trabajo

mancomunado, intencionado y articulado con las familias, docentes y demás personal que acompaña a los niños y las niñas. Sin lugar a duda, este recorrido ha estado lleno grandes retos, de arduo trabajo y grandes aprendizajes, de momentos inolvidables, pero, sobre todo, de la gratitud y el amor de los niños y las niñas.

Cabe resaltar que uno de los aprendizajes más significativos que he podido construir es comprender que el cuidado se vive en cada espacio de la EM, y cada una de las interacciones que se establecen siempre están mediadas por el acto de cuidar al otro; aspecto que tengo presente en el momento de aproximarme a los niños, las niñas y a sus familias. En especial, porque desde mi rol como enfermera realizo acciones encaminadas a la promoción y prevención de enfermedades en la primera infancia, así como atiando situaciones como la toma de temperatura, lavados nasales, llamado a las familias por la ausencia de los niños, verificación de esquemas de vacunación, toma de talla y peso,



y planeación de talleres relacionados con la promoción de la salud. Asimismo, he tenido la posibilidad de compartir mis saberes con la comunidad e involucrarme en las experiencias pedagógicas planteadas por las maestras.

Igualmente, es importante mencionar que otro de los grandes aprendizajes, se ha dado en el tiempo de la virtualidad, en donde he asumido nuevas dinámicas en la realización de mis labores, comprendiendo esas otras formas de interactuar e intervenir con la comunidad y retándome en la realización de actividades, experiencias y talleres con los niños, niñas y sus familias; esto se ha convertido en un constante aprendizaje y en una oportunidad para crecer a nivel personal y profesional.

En esta medida, llevar a cabo mis labores desde la virtualidad se ha transformado un nuevo desafío. Ciertamente no es fácil enfrentarse a lo desconocido, pero no ha sido obstáculo para intentar y aprender de los errores, de allí que día a día me exija al máximo y me proponga como reto la realización de actividades de promoción de salud y prevención de enfermedad por medio de videos, encuentros simultáneos y material interactivo. Pese a que el contacto con las familias ha sido desde las plataformas de manera sincrónica y asincrónica, hemos podido fortalecer lazos fomentando el seguimiento y educación en

salud; importante para garantizar el bienestar y desarrollo integral de los niños y las niñas.

En la reflexión constante, siento que las medidas de promoción y prevención, así como las campañas que se hacen en la EM para adquirir hábitos seguros y saludables, tienen eco en situaciones como las que se están presentando: el lavado de manos, la detención a tiempo de algún tipo de infección, entre otras; hábitos incorporados desde mucho antes de esta pandemia, y que siempre están presente en la cotidianidad de la Escuela. Por eso estoy convencida que la labor de la profesional de enfermera es de igual importancia tanto como el profesional de educación y nutrición.

Finalmente, poder volver sobre mi historia me ha permitido encontrarme con esos sentires, conquistas, desafíos y aprendizajes que han estado presentes en mi trayectoria por la EM. Me siento feliz de hacer parte de este escenario que me acogió y que a diario me potencia y me construye desde la posibilidad interactuar con otros.

Quiero agradecer a cada niño, niña y persona que he tenido la posibilidad de conocer en la Escuela, pues en este camino que he recorrido, cada interacción y experiencia vivida ha sido un gran aprendizaje. Espero que podamos encontrarnos nuevamente para compartir juntos en comunidad.





Posibles efectos de la COVID-19 en la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) de la primera infancia

EDWIN RIVERA
PROFESIONAL DE NUTRICIÓN

La humanidad, y en particular los gobiernos, se han visto empujados a tomar decisiones para contener la expansión del virus. Sin embargo, las medidas en términos de salud pública han desatado efectos innegables en la economía mundial, un escenario en el que resuena constantemente la palabra recesión y donde nuestro país no es la excepción. De hecho, Colombia, al igual que los otros países de América Latina y el Caribe, presenta características que amplifican dichos efectos con especial incidencia en la disponibilidad y acceso a los alimentos, junto al efecto cascada sobre el estado nutricional. Esto sin olvidar que las recesiones generan enorme sufrimiento; y sí, también muertes, consecuencia del empobrecimiento, el deterioro del acceso a la protección social e incluso las consecuencias psicológicas del desempleo (Universidad de los Andes, 2020, p. 1).

Si bien el gobierno nacional y los diferentes sectores de la economía han diseñado medidas para amortiguar el impacto de la pandemia, es innegable que el confinamiento es incompatible con la labor de un obrero u obrera de la

construcción o de una línea de producción manufacturera, de un peluquero, un jardinero, una mesera o un masajista. Los dueños de restaurantes ven sus ingresos mermados, con lo que se les dificulta mantener en su trabajo a los meseros (que además pierden las propinas), y cancelan los pedidos a proveedores grandes y pequeños, industriales y artesanales. Y así. Una recesión se transmite en cascada y toca a todos, directamente o a través de un familiar, amigo o vecino (Universidad de los Andes, 2020, p. 2).

Aunque enfrentamos la carencia de cifras reales sobre el impacto de la covid-19 en la SAN, para el global de la población colombiana las previsiones apuntan a un empeoramiento del ya conocido 54,2 % de hogares con Inseguridad Alimentaria (Ensin, 2015), que ya de por sí es alarmante en un país catalogado como la segunda economía con mayor desigualdad en distribución del ingreso en la región, solo superado por Brasil (Cepal, 2019, p. 22) y donde a la vez se han venido discutiendo, desde mucho antes de la pandemia, la necesidad de iniciativas reales para la concreción del Derecho Humano a la Alimentación Adecuada (DHAA).



Claro esto, tomar mano del contexto macroeconómico es un gran punto de entrada al análisis de los efectos de la covid-19 sobre la SAN, dado que, aunque es probable que la economía entera sufra los impactos que la incertidumbre y la pérdida de ingresos tendrán sobre la demanda agregada, unos sectores se ven más afectados que otros por las medidas de aislamiento. Incluso como secuela a la disminución en la renta media entre las poblaciones de ingresos

bajos (el 50 % de menor ingreso) y de las clases medias (40 % ingreso medio), decrece la demanda agregada vía disminución en el poder adquisitivo de estas poblaciones, quienes perciben más fácilmente el aumento en los precios de los alimentos. Lo anterior se resume en un menor aporte calórico y de nutrientes que no alcanzan a suplir los requerimientos diarios para procesos biológicos tan básicos como el crecimiento acorde a la etapa de vida.

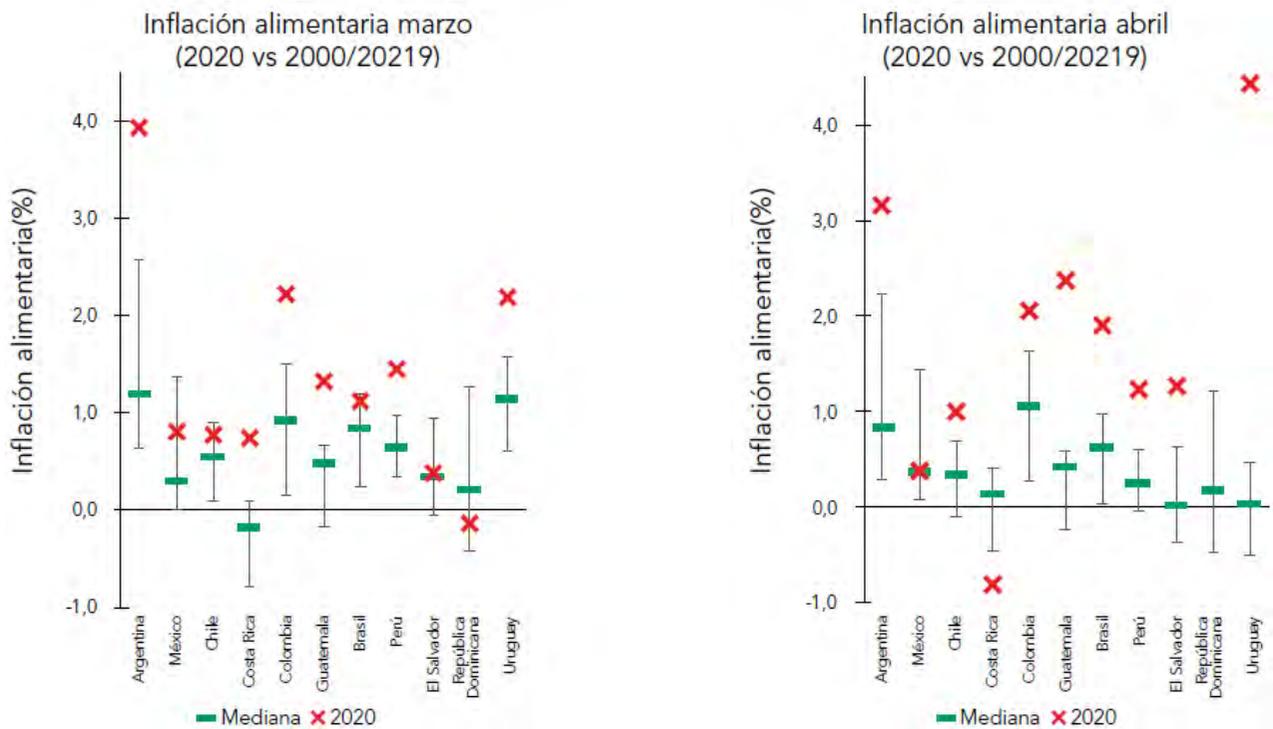


Gráfico 1. Inflación alimentaria en América Latina, marzo-abril, 2019 a 2020. Fuente: Cepal, boletín No 5, 2020.

Del gráfico anterior, llama la atención cómo Colombia hace parte del grupo de cinco países donde los precios de los alimentos han estado creciendo a un ritmo acelerado (por encima de su percentil histórico: 75) durante estos dos meses

(Cepal, 2020). En tanto, el gráfico 2 muestra en el eje de las X el cambio medio mensual en los precios de los alimentos en el periodo febrero-marzo de 2017 a 2019. Mientras que, el eje de las Y presenta este cambio en el mismo periodo para el año 2020.



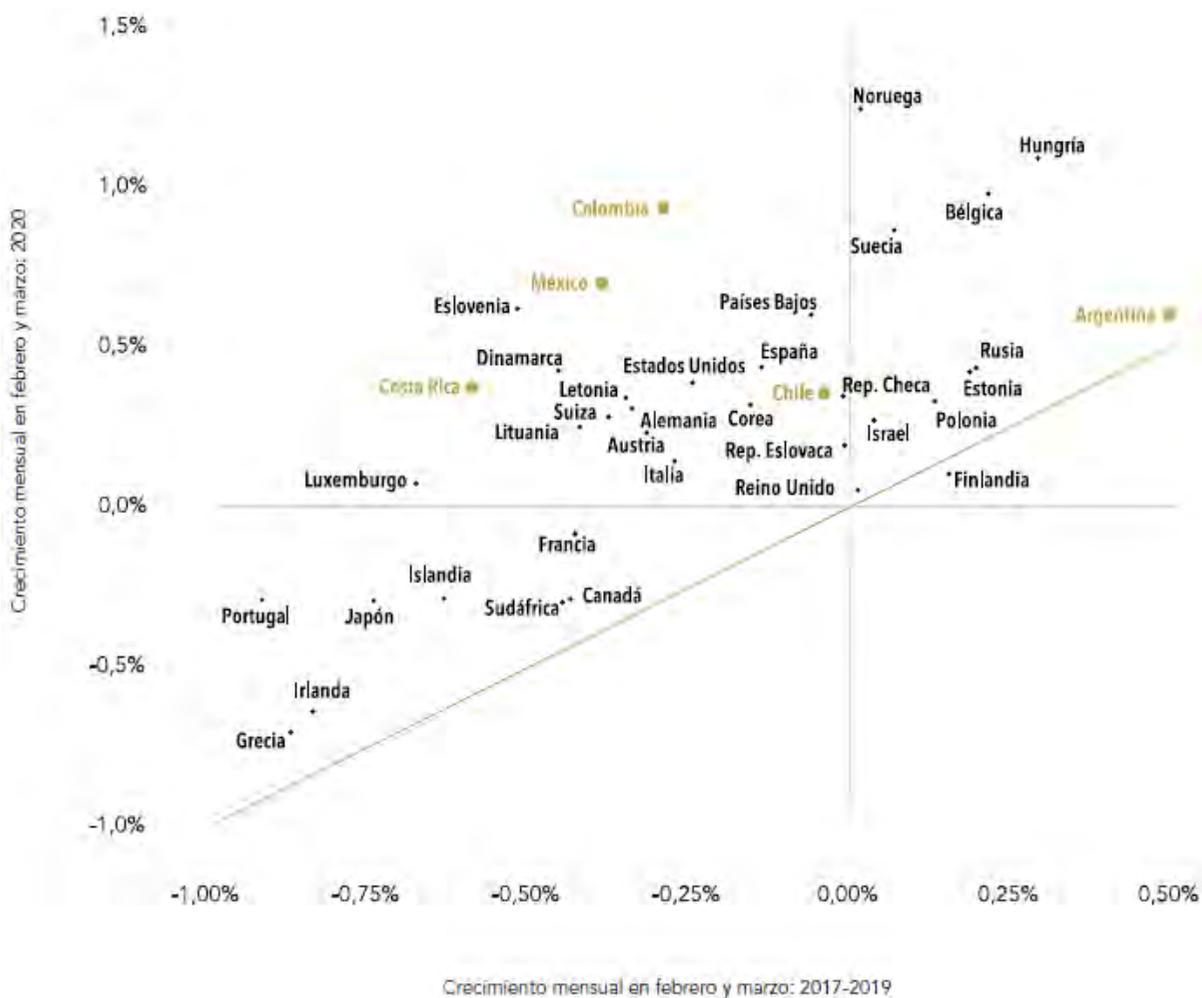


Gráfico 2. Crecimiento de los precios reales de alimentos en febrero y marzo (2020 vs. 2017-19)
Fuente: ocde, 2020.

Si bien las cifras por sí solas no lo explican todo y demandan análisis más profundos, permiten evidenciar un aumento en los precios de los alimentos que coincide con el confinamiento y el deterioro o pérdida de los medios de vida producto de las medidas tomadas para enfrentar la pandemia.

Pero entonces, ¿cuál es la relación de este fenómeno con la primera infancia? A este particular, el cierre de los centros de desarrollo

infantil tiene efectos que, para muchos, implican un rezago académico y social que es fundamental en las primeras etapas de vida. Riesgo que es mayor en hogares más vulnerables y que no les permite continuar con el proceso de aprendizaje. Mayor aún, este cierre también ha limitado el acceso a servicios complementarios donde uno de los más importantes, y que incluso se ha vinculado de manera directa como factor que contribuye a



disminuir la deserción escolar, es el suministro de una alimentación suficiente y de calidad en estos espacios configurados cada vez más como escenarios de protección a la primera infancia.

Si bien la Escuela Maternal ha sido reactiva y se ha acoplado a este panorama desde un ejercicio estructurado de acompañamiento a las familias en la promoción de la salud y prevención de la enfermedad a través de la educación alimentaria y nutricional focalizada en temas de interés para la primera infancia, hay también un claro entendimiento de la necesidad de poner este tipo de discusiones en el centro del debate. Sobre todo, en el marco del diálogo interinstitucional que priorice la atención a la primera infancia de manera que amortigüe sus efectos en el crecimiento, desarrollo y aprendizaje de esta población que, por extensión, recibe los efectos y posibles impactos de este fenómeno que llegó a agudizar las vulnerabilidades ya existentes y que en últimas generan mayores distancias en la concreción del DHAA.

Referencias

Cepal- FAO. (2020). Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: impacto y riesgos en mercado laboral. *Boletín*, (5).

Universidad de los Andes. (2020). Virus económico. *Nota macroeconómica*, (6).



La maestra acompañante y su rol en los procesos pedagógicos con la primera infancia: cambios y transformaciones en la contingencia

ANGÉLICA MÉNDEZ
MAESTRA ACOMPAÑANTE

Los niños son capaces de generar sentimientos genuinos por personas que no son tan cercanas; sin embargo, en la medida que un nuevo adulto se involucra en su cotidianidad y le acompaña con respeto y afecto, van tejiendo lazos fraternos, construyendo un vínculo cercano que termina por incorporar al adulto en su contexto inmediato.

El rol de maestra acompañante, como su nombre lo indica, se ve enmarcado en poder acompañar, secundar, ayudar y contribuir, en los procesos pedagógicos que construyen las maestras titulares, para los niños y niñas menores de cinco años, grupo etario en el que se requiere focalizar la mirada hacia los desarrollos particulares.

De igual manera, hace del cuidado calificado la posibilidad de establecer una relación desde la confianza, tanto con los niños y niñas como con sus familias, aportando a los procesos de seguridad que se construye en el espacio compartido. Es desde aquellas relaciones que las maestras acompañantes logran identificar

aquellas características, particularidades, ritmos y necesidades; brindando un apoyo empático, pertinente y oportuno.

En este sentido, cada niño y niña ante los ojos de la maestra acompañante se posiciona como un sujeto único e irreplicable, con saberes propios, un ser con capacidades y potencialidades que le dan la posibilidad de conocer su entorno, conocer a los otros, conocerse a sí mismo y alcanzar los propósitos que se establecen. Conquistas que se enriquecen, en la medida que emergen interacciones significativas entre pares y adultos.

Se reconoce que a partir de dicha concepción y teniendo en cuenta las capacidades y habilidades de la maestra acompañante, como un actor pedagógico totalmente imperante en el escenario pedagógico, se co-crean escenarios de exploración, que contienen las herramientas necesarias para que los niños y niñas puedan poner en contexto sus saberes. Espacios en los que se busca que el juego, la literatura, la música, el arte y las emociones confluyan en pro de enriquecer, potenciar y complejizar los



procesos de pensamiento que desarrollan los niños alrededor de un tema en particular.

Mientras que la maestra titular investiga, construye y desarrolla diversas experiencias a partir del proyecto pedagógico, teniendo claridades frente a los objetivos e intenciones de su accionar, la maestra acompañante trabaja a la par junto a ella, complementando su labor y actuando como un nexo o puente de interacción dentro de la comunidad educativa; pues es quien afirma los acuerdos del grupo, dispone el material idóneo para cada experiencia, realiza un ejercicio de observación minucioso y constante a través de la identificación de dinámicas de interacción, formas de relacionarse con el espacio y el reconocimiento de los intereses de cada uno. Lo anterior es el resultado del trabajo de todo un profesional que se esfuerza por llevar a cabo, de la forma más clara y precisa, varias tareas dentro de un rol administrativo y pedagógico tutorial, que enriquece grandemente el ambiente pedagógico de una institución.

A partir de la participación y papel de ayuda que cumple la maestra acompañante al involucrarse en la organización de las experiencias pedagógicas, ha permitido evidenciar la importancia de cada uno de los elementos que se disponen, el sentido de lo propuesto en el marco de un desarrollo integral y el rol que cumple el adulto, en el acompañamiento intencionado de los procesos de elaboración y reelaboración de los saber por parte de los niños. Dichas claridades no solo preparan a la maestra acompañante para secundar con propósito el quehacer pedagógico de la maestra titular, sino también, apoyar concienzudamente a la primera infancia, dentro y fuera del aula de manera efectiva.

Retos y transformaciones

El mundo cambiante en el que se encuentra el ser humano ha sufrido transformaciones sociales, físicas y emocionales en los últimos meses, circunstancias que han modificado por completo las formas de interacción entre las personas, ha obligado a diferentes escenarios —como el educativo— a estructurar cambios en las formas de tejer relaciones con los saberes, el vínculo, el acompañamiento cercano y consciente de los niños y sus familias; haciendo un llamado a las maestras titulares y acompañantes a resignificar sus prácticas y experiencias.

Dicha afectación ha llevado a la maestra acompañante a reconfigurar su rol profundamente, ya que al no contar con el espacio físico en el cual disponer los elementos para las experiencias o realizar sus funciones en relación al cuidado, su acción debía ser diferente, debía direccionarse en otro sentido:

En el marco en el que se vienen gestando los procesos educativos, la tecnología se ha instaurado como puente a través del cual, las maestras pueden seguir entretejiendo experiencias pedagógicas con los niños, acortando las brechas de espacio y de tiempo que se imponen en la nueva realidad y atenuando los cambios que ha traído consigo la contingencia, ya que ha trastocado las relaciones, interacciones y dinámicas de una cotidianidad ya instaurada.

Las maestras acompañantes, con el propósito de seguir estableciendo una relación permanente con los niños y las niñas, contribuir en las experiencias significativas y continuar aportando a los procesos de desarrollo de forma consciente, se han visto enfrentadas



a hacer de la virtualidad un nuevo escenario de acción, reestructurando su labor de apoyo, co-construcción y ayuda a las maestras titulares. Esta situación ha creado un conflicto frente a las funciones que desempeñaba, en relación a tener un rol y participación significativa en las experiencias que se desarrollan ahora a través de las pantallas.

De allí, que las maestras acompañantes asumieran el reto de cambiar un espacio físico concreto por un escenario multidimensional, transformando su labor, que ya no estaría enmarcada desde la organización o el acompañamiento en espacios como el baño, el comedor para la toma de alimentos, el parque, entre otros, sino desde la co-realización de piezas visuales que aportaran a las experiencias pedagógicas que trazan las maestras titulares, la instauración de rutinas y cuidados que ahora se deben llevar en casa por parte de los padres. Un acercamiento que desdibuja el imaginario frente a la tecnología y su relación con la infancia, haciendo de ella una herramienta oportuna para llevar a cabo un intercambio y construcción colectiva de saberes.

En este sentido, se acogieron lenguajes como el literario, el escénico, el musical, entre otros, como estrategias a partir de las cuales enriquecer la experiencia educativa, permitiendo a los niños y sus familias situarse en una nueva forma de pedagogía a distancia con la primera infancia, que ha emergido en la contingencia. Lo anterior, se ha convertido en un reto sin precedentes, develando la necesidad de cualificarse y comenzar a utilizar las herramientas digitales, como medio indispensable para embarcarse en un aprendizaje constante y altamente demandante.

Asumir el reto de interactuar con los niños menores de cinco años desde la virtualidad

ha permitido hacer reflexiones profundas en torno a varios aspectos, entre ellos, ser consciente en el uso de un lenguaje propicio para establecer una comunicación adecuada, la importancia de la canción, la personificación, los elementos y recursos que acompañan la acción de las maestras para cautivar y detonar proceso de imaginación con los niños, un juego que busca transportarlos a mundos posibles desde la singularidad de su hogar.

Es así como las maestras acompañantes se valen de la reflexión y la evaluación continua de su práctica para tomar decisiones acerca del uso de la tecnología como forma de apoyar el aprendizaje en los niños y las niñas, considerando las herramientas tecnológicas como una posibilidad de potenciar procesos educativos, transformando la mirada frente a las TIC, logrando intervenir desde ellas.

Una mirada en retrospectiva

La situación coyuntural nos abre a la posibilidad de pensar el rol que se tiene como acompañantes de la primera infancia, de reconocer su entorno, sus hábitos, necesidades y requerimientos de manera minuciosa. Las maestras acompañantes están llamadas a aportar y asumir la responsabilidad de caminar de forma respetuosa y consciente con los niños y sus familias, involucrándose en cada acción propuesta para el desarrollo integral de los mismos.

La emergencia sanitaria por la que estamos atravesando, sin lugar a duda, ha implicado hacer ajustes en las formas a través de las cuales seguir estableciendo interacciones a nivel pedagógico y relacional con la primera infancia. Las maestras han visto la necesidad de tener una cualificación presurosa e



inmediata que les permita abordar con profesionalismo, respeto por la niñez y compromiso social el acompañamiento y formación de manera intencionada de los niños en edades iniciales; transformando su quehacer para propiciar los mejores escenarios y experiencias en pro de un desarrollo integral.

Hoy se mantiene la esperanza y el deseo de volver a estrechar los lazos de afecto, permanecemos con los brazos abiertos para recibir, contener y seguir construyendo nuevas oportunidades de ser y estar en un mundo tan cambiante e inesperado. En las maestras se hace latente el anhelo de continuar consolidando vínculos que les permitan a los niños y las niñas situarse en un escenario altamente social, teniendo como bandera el cariño, la solidaridad y el respeto, aunque estén cansados y aunque a veces el contacto superficial quiera sustituir el contacto afectivo que nos caracteriza.



Transformación del acompañamiento a los niños y niñas de la Escuela Maternal en la virtualidad desde el rol de maestra acompañante

LEIDY TATIANA AYALA TRIVIÑO

Ser maestra acompañante en la Escuela Maternal supone una gran responsabilidad en cuanto al cuidado y el desarrollo de prácticas, hábitos, rutinas conscientes y llenas de sentido. Acompañar el proceso de desarrollo de las niñas y los niños significa pensar en acciones pedagógicas coherentes, intencionadas y planificadas que respondan a los hitos de desarrollo de cada uno de ellos; sin embargo, esta acción pedagógica no puede estar sola, pues pensar en un desarrollo integral concibe también poner en marcha otras acciones que complementen lo pedagógico, en este caso, las prácticas de cuidado, salud y bienestar.

La Escuela Maternal, como espacio y proyecto pensado por y para la primera infancia, concibe las rutinas y las prácticas de cuidado como un factor esencial en el desarrollo de los niños y las niñas, las cuales deben ir de la mano con las acciones pedagógicas que se desarrollen. Es por esto que el rol de las maestras acompañantes en la presencialidad es vital, pues son las principales garantes de que esto se dé a través

de espacios y momentos como lo son el lavado de manos, la limpieza nasal, el cambio de pañal, el cepillado de dientes, el cambio de ropa, el acompañamiento en la alimentación y en los procesos de control de esfínteres. Prácticas que más allá de ser acciones repetitivas o mecánicas se convierten en momentos de encuentro con el niño y la niña, ejecutados con una intencionalidad en la que a pesar de no tener una planeación se desarrollan pedagógicamente; es decir, con un sentido en donde el diálogo, vínculo y cercanía desde el respeto con cada niño y niña siempre están latentes.

Estas prácticas se desarrollan siempre en determinado horario; de esta manera, hacen parte de la cotidianidad o lo que se denomina rutina. Más allá de esto, son acciones que se convierten en un medio de aprendizaje autónomo que le permite al niño y la niña reconocerse como sujeto social, desde el autoconocimiento, respeto por la vida, el cuerpo y la salud individual; pero también desde un reconocimiento del otro y del entorno que lo rodea.



Estos hábitos se llevan a cabo con el propósito de promover el bienestar, desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños, así como de orientar y cimentar las bases de su identidad y pertenencia social. Además, estos hábitos resultan importantes porque si no se cuida de manera integral, el cuerpo, la mente, la salud y el bienestar, es probable que no se disfrute plenamente de las acciones pedagógicas que se proponen, pues cuidar y acompañar implica reconocer, valorar, respetar, acoger y atender de manera sensible y oportuna los llamados y necesidades de niñas, niños desde un enfoque de derechos y una perspectiva diferencial. En ese sentido, la Escuela Maternal reconoce el planteamiento del Ministerio de Educación Nacional y la Organización de Estados Iberoamericanos quienes manifiestan que:

Las prácticas de cuidado hacen parte de la cotidianidad y son de vital importancia en la promoción del crecer bien, desarrollo y aprendizaje de las niñas, los niños y las mujeres gestantes, al generar bienestar y enriquecer las experiencias pedagógicas. De esta manera, los momentos de alimentación, higiene, descanso, compartir, expresión de afecto, entre otros, constituyen un sinnúmero de oportunidades para ejercer la autonomía, la participación, la toma de decisiones, la resolución de conflictos, etc. (Ministerio de Educación Nacional y Organización de Estados Iberoamericanos, 2018, p. 8)

Ahora bien, entendiendo que las prácticas de las maestras acompañantes de la Escuela Maternal han estado enmarcadas desde esta mirada, este año las acciones de acompañamiento han tenido que irse transformando de acuerdo al momento actual que atraviesa el país con la pandemia mundial, en donde no solo la Escuela sino gran

parte de las entidades prestadoras de un servicio para la primera infancia tuvieron que repensar las acciones de la presencialidad y trasladarlas a un ámbito virtual, ámbito que por supuesto ha requerido de otras dinámicas, otras maneras de llegar y acompañar a niños, niñas y familias.

Si bien la interacción con los niños y las niñas pasó de darse en un espacio físico a un ámbito netamente virtual mediado por una pantalla, la intencionalidad y la importancia de las prácticas de cuidado mencionadas anteriormente no. Desde la postura que asumió la Escuela Maternal frente a esta situación presentada no se dejó de lado lo que se venía trabajando, sino que por el contrario las maestras acompañantes pensaron en maneras de adaptarlo al nuevo contexto que se tuvo que vivir.

Entonces, desde este panorama, ser maestra acompañante desde la virtualidad ha significado asumir nuevos desafíos y posturas, pues la exposición a las pantallas, grabación de videos, encuentros sincrónicos, elaboración de materiales y ambientes pensados en las necesidades y los contextos de cada una de las familias, se convirtió en la nueva manera de trabajo.

Las acciones antes ejecutadas en la presencialidad para los niños y niñas dejaron de ser solamente para ellos, pues en este nuevo espacio también son pensadas y planeadas de manera que respondan y aporten al contexto que rodea al niño y la niña, siendo la familia un factor clave en el proceso. Por medio de materiales visuales y digitales se continúa acompañando a los niños y niñas y se sigue apuntando a generar prácticas y ambientes de cuidado en cada familia aun desde la distancia.



Este tiempo también ha permitido que la maestra acompañante no solo sea garante del cuidado, sino que su rol se involucre de manera más activa en la planeación y ejecución de acciones pedagógicas que respondan al nivel de cada niño y niña en compañía de la maestra titular; pues en los encuentros sincrónicos también se es parte de las experiencias que se proponen y, por ende, del proceso de aprendizaje de cada niño.

Además, la virtualidad también ha permitido que este rol esté más presente y participe de las decisiones que se toman a nivel general en la Escuela Maternal con todo el equipo que la compone, lo cual ha sido beneficioso, en la medida que se puede reconocer la Escuela desde otro lugar, hay mayor claridad frente a los procesos internos de esta. En consecuencia, hay un fortalecimiento en los procesos de corresponsabilidad.

Es así como, de manera progresiva, el rol de la maestra acompañante ha dejado de ser y verse solo desde la mirada asistencialista, trasladándose a un lugar en el que lo asistencial, lo pedagógico y estratégico están inmersos en cada práctica que se lleva a cabo. En ese sentido, desde este rol también se hace necesario llevar a cabo procesos de reflexión y cualificación constantes sobre las prácticas que se realizan, de manera que estas resulten ser escenarios transformadores para los niños y no se limiten a ser llevadas a cabo de forma estática, lineal y preestablecida.

En definitiva, todo lo expuesto hasta aquí invita a continuar asumiendo y pensando el rol de la maestra acompañante desde un lugar que también transforma y construye el campo de saber de las infancias.

Referencias

Ministerio de Educación Nacional y Organización de Estados Iberoamericanos. (2018). *Prácticas de cuidado y crianza*. https://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/pdf/Practicas_de_Cuidado.pdf





Momento de cepillado de dientes-
bebes y gateadores.
Fuente: Escuela Maternal



Momento de lavados de manos -
Conversadores e independientes.
Fuente: Escuela Maternal

sweet

de la Escuela Maternal

EGRESADOS ESCUELA MATERNAL 2020

- Adrián Santiago Cárdenas
- Amaru Franco Rivera
- Elizabeth Forero Echeverry
- Iris Malena Patarroyo Huepa
- Juan Andrés Huérfano Ospina
- León Nicolás Lemus Peña
- Linda Elizabeth Fierro Téllez
- María José Cruz Pérez
- Mariana Ochoa Hurtado
- Miguel Ángel Vargas Castro
- Pedro Simón Gutiérrez Galvis
- Samara Barón Márquez
- Sie Camila Lombana
- Simón García Puerto
- Valeria Echeverri Bernal
- Violeta Galindo Calero
- Violeta Malagón Casas
- Ambar Samira Plazas Duarte
- Ana Lucía Ruiz Medina
- Andrea Rodríguez Jiménez
- Daniela Iyara Mesa Prieto
- David Andrés López Bello
- Eilyn Sofía Bejarano Mendoza
- Emiliano Córdoba Beuf
- Emma Valentina Quintana Barbosa
- Illari Barrabés Chávez
- Isabella Abril Sánchez
- Lia Valentina Peña Mendoza
- Luciana Castro Sánchez
- Pedro Esteban Arias Orjuela
- Joaquín Rojas Donoso
- Thomas Esteban Tarquino Rincón
- Thomas Barrios Sierra

Agradecemos profundamente la labor realizada por cada una de las familias de la Escuela Maternal, en donde la complicidad y el trabajo colectivo fueron los posibilitadores para asumir, así como vivir esta experiencia nueva y retadora, valoramos y admiramos la labor que realizan como padres. Sin duda no nos queda más que extender nuestros brazos para abrazarnos desde la distancia, siempre en busca del fortalecimiento de vínculos armónicos, respetuosos, corresponsables y cuidadosos.



ISSN 2357-5751